
—

AMNISTÍA INTERNACIONAL
SERVICIO DE NOTICIAS 280/94

—

A: ENCARGADOS DE PRENSA ÍNDICE AI: NWS 11/280/94/s
DE: OFICINA DE PRENSA DEL SI DISTR: SC/PO
FECHA: 13 DE DICIEMBRE DE 1994

INTERNO

ARTÍCULOS DEL SERVICIO DE NOTICIAS: EXTERNO - **EXTERNO** (información general que puede utilizarse junto al comunicado de prensa enviado en el servicio de noticias 279/94)

COMUNICADOS DE PRENSA INTERNACIONALES

Afganistán - 15 de diciembre - VÉANSE SERVICIOS DE NOTICIAS 274 Y 267

Sudán - 25 de enero - VÉANSE SERVICIOS DE NOTICIAS 275 Y 261

Turquía - 8 de febrero - VÉASE SERVICIO DE NOTICIAS 261

Norte de Iraq - 28 de febrero - VÉASE SERVICIO DE NOTICIAS 266.

COMUNICADOS DE PRENSA LIMITADOS Y ESPECÍFICOS

AFGANISTÁN: INFORMACIÓN GENERAL ADICIONAL AL COMUNICADO DE PRENSA

Los siguientes casos están basados en entrevistas, realizadas por un delegado de Amnistía Internacional el mes pasado con refugiados afganos en las zonas fronterizas de Paquistán. Pueden utilizarse como información general adicional al comunicado de prensa sobre Afganistán cuya fecha de publicación es el 15 de diciembre.

Periodistas que informan sobre violaciones de derechos humanos

Grupos armados atacan y detienen a periodistas que informan sobre casos de violaciones de derechos humanos.

Según los informes, en enero de este año una periodista afgana fue detenido y golpeado repetidamente con la culata de un rifle por miembros de Hezb-e Wahdat, un partido político chiita aliado con las fuerzas de Gulbuddin Hekmatyar. La acusaron de querer enviar información al enemigo y le dijeron que sólo la liberarían si se acostaba con seis guardias armados. Según los informes, quedó en libertad cuando le dieron una importante suma de dinero a los guardias.

Asaltos a casas por parte de guardias armados

Una mujer cuya casa había sido asaltada por guardias muyahidines en la provincia occidental de Farah en junio de este año relató al delegado de Amnistía Internacional cómo habían golpeado a su marido delante de ella y sus hijos:

«Siguieron golpeándolo violentamente, diciéndole que había estado dando clase a chicas en la escuela de la aldea. Todos pedimos clemencia, pero no pararon. Luego lo pusieron de pie delante de mí y mis cuatro hijos. Uno de ellos le apuntó al corazón con un Kalashnikov y le mató de un disparo. Después dijo que iba a quedarse en la casa y casarse conmigo. Al día siguiente hablé con mi suegra y decidimos huir. No teníamos dinero, así que tuvimos que andar casi todo el camino desde Farah. Fue muy difícil con cuatro niños pequeños. Nos pedían dinero en cada puesto de control. Mi suegra lloraba y les suplicaba que nos dejaran pasar. En la frontera paquistaní nos volvieron a pedir dinero y nos llevó varios días encontrar el modo de entrar en Paquistán».

Palizas y homicidios arbitrarios a manos de grupos políticos armados

Según los informes, los guardias muyahidines que vigilan los puestos fronterizos entre Kabul y Paquistán someten a palizas matan deliberadamente a las personas que viajan a Kabul si no pueden darles dinero. Las fuerzas muyahidines que rodean Kabul lanzan cohetes contra las zonas residenciales de la ciudad que, según los informes, matan y hieren a decenas de personas casi diariamente.

Nuevos métodos de torturas

Algunos antiguos detenidos afirmaron que se les había obligado a comer lo que les dijeron que era carne humana. En un caso, a principios de 1993, guardias armados detuvieron a un taxista que llevaba una mujer como pasajera:

«Nos pararon en la zona de Kuta Sangi de Kabul, que controla el Hezb-e Wahdat. Allí había varios guardias que, al igual que los demás, llevaban la cara cubierta para que no los pudieras reconocer. Nos llevaron a una casa que utilizaban como cuartel general. Me dieron un papel para que escribiese en él que les había vendido mi coche. Me negué y me amenazaron diciéndome que me obligarían a comer carne humana. Entonces comenzaron a golpearme. Firmé el papel, pero no nos dejaron irnos. Luego trajeron comida y nos obligaron a comerla. Comí un trozo pequeño y vomité. Después me dieron otro papel en el que habían escrito que la mujer a la que llevaba como pasajera era mi hermana y que se la vendía por unos pocos afghanis [la moneda afgana]. Les dije que no lo haría ni aunque me mataran. Me golpearon durante un tiempo, hasta que su jefe les mandó parar. Nos dijeron que nos fuésemos. Al bajar las escaleras, oí un ruido detrás de mí. Me di la vuelta y me di cuenta de que la mujer no estaba allí. Me dijeron que me fuera o que de lo contrario me matarían».